

SOBRE ALGUNAS ASIMETRÍAS ENTRE *ANTOJARSE* Y *PARECER**

MARÍA VICTORIA PAVÓN LUCERO
Universidad Carlos III de Madrid

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo se estudiarán las asimetrías existentes entre los verbos *antojarse* y *parecer* en su uso pseudo-copulativo; es decir, el que aparece ejemplificado en (1a) y (2a):

- (1) a. Ana parece muy fatigada.
b. Ese libro me pareció muy interesante.
- (2) a. Este criterio se antoja insoportable.
b. Aquella niña se me antojaba demasiado tímida.

Como verbos pseudo-copulativos, *antojarse* y *parecer* se construyen con un sujeto y un complemento de tipo atributivo. Los ejemplos de (1b) y (2b) muestran, asimismo, que los dos verbos admiten un complemento dativo. Es precisamente en este último factor en el que se centrará el estudio que trataremos de llevar a cabo.

En Morimoto y Pavón (2007: 55) se señala que *parecer*, así como otros verbos similares, supone inherentemente la existencia de un experimentante, que puede estar representado en la construcción como un dativo. Cuando no está expresado, se interpreta como indeterminado o genérico y, por lo general, incluye al hablante; de ahí que una secuencia como *#Parecía simpático, pero a mí no me lo parecía* resulte contradictoria. Pero también es cierto, como señala Fernández Leborans (1999: § 37.7.2), que las construcciones con *parecer* y un dativo explícito presentan características distintas de las que poseen las construcciones sin dativo con este mismo verbo. La autora habla de dos verbos *parecer*: *parecer* de opinión en el primer caso, y *parecer* de percepción en el segundo.

Siguiendo muy de cerca la argumentación de Fernández Leborans, en las páginas que siguen mostraremos que, a diferencia de *parecer*, *antojarse* presenta un comportamiento uniforme, y las diferencias que provoca la presencia o ausencia del dativo con este verbo son apenas perceptibles. Su comportamiento, concretamente, es similar al de *parecer* de opinión. En otras palabras, frente a la existencia de un verbo *parecer* de opinión (con dativo) y otro de percepción (sin dativo), parece existir un solo *antojarse*, cuyo comportamiento, tanto si se construye con un dativo explícito como si no, es similar al del primero de los verbos indicados. El trabajo se centrará en presentar los datos que muestran las diferencias señaladas entre *antojarse* y *parecer*, si bien intentaremos, al menos, apuntar algunas posibles líneas de investigación para dar cuenta de las asimetrías estudiadas.

* La investigación que subyace a este trabajo ha sido financiada con cargo al proyecto HUM2006-11883-C04-03/FILO del Ministerio de Educación y Ciencia.

2. ANTOJARSE Y PARECER PSEUDO-COPULATIVOS

2.1. Antojarse y parecer como pseudo-copulativos modales

Como verbos pseudo-copulativos, *antojarse* y *parecer* presentan dos propiedades en común:

a) Como se indica en Morimoto y Pavón (2007: § 4.2), donde se caracterizan de “pseudo-copulativos modales”¹, estos verbos poseen la particularidad de atenuar el valor de verdad de la atribución, puesto que no presuponen ni la verdad ni la falsedad de la relación establecida entre sujeto y atributo. Obsérvense los ejemplos de (3) y (4):

- (3) a. Juan parece muy despistado, pero en realidad no lo {es/ está}.
 b. #Juan anda muy despistado, pero no lo está.
 [Ejemplos tomados de Morimoto y Pavón 2007: 58]
- (4) a. Se antojaba imposible llegar a la final, pero lo consiguieron.
 b. #Resultaba imposible llegar a la final, pero lo consiguieron.

En (3a) y (4a), la hipotética relación establecida entre el sujeto y el atributo de la construcción pseudo-copulativa (‘Juan-despistado’ y ‘llegar a la final-imposible’, respectivamente) aparece negada por la secuencia encabezada por la conjunción adversativa. Los enunciados, sin embargo, no resultan contradictorios, dado que los verbos *parecer* y *antojarse* no presuponen la verdad de esa atribución que finalmente se muestra falsa. Obsérvese, como contraste, lo que sucede con otros verbos pseudo-copulativos (ejemplificados en (3b) y (4b)) que sí presuponen la veracidad de la relación atributiva.

b) Por otra parte, ambos verbos admiten, opcionalmente, un complemento dativo:

- (5) a. Aquella prueba se (nos) antojaba demasiado fácil.
 b. El examen (me) parecía demasiado complicado.

En lo que sigue nos ocuparemos precisamente de esta última propiedad, y revisaremos el comportamiento de ambos verbos en relación con la presencia o ausencia del complemento dativo.

2.2. Dos parecer; un solo antojarse

Las implicaciones que conlleva la presencia o ausencia del complemento dativo con *parecer* y *antojarse* han sido bastante bien estudiadas en relación con el primer verbo, pero no tanto con respecto al segundo. Tomaremos como trabajo de referencia, en relación con *parecer*, el de Fernández Leborans (1999) (que, a su vez, sigue muy de cerca a Fernández Leborans y Díaz Bautista 1990). Según esta autora, existen dos empleos distintos del verbo *parecer* pseudo-copulativo: como verbo de percepción (empleo al que, al igual que la autora, nos referiremos como *parecer-P*), y como verbo de opinión (*parecer-O*). La diferencia más evidente entre ambos es que sólo el segundo se construye con dativo, pero este hecho va asociado a toda una serie de características que distinguen a uno y otro verbo; en este apartado, nos ocuparemos de las siguientes:

- La compatibilidad de *parecer-P* con ciertos tipos de atributos, frente a las anomalías que provoca su combinación con *parecer-O*.
- La incompatibilidad de *parecer-O*, pero no de *parecer-P*, con determinadas perífrasis aspectuales.

Como veremos, las diferencias de construcción entre *parecer* y *antojarse* nos inclinan a pensar que con este último verbo no se produce un fenómeno similar; es decir, que las construcciones en que *antojarse* aparece sin dativo no se corresponden con un empleo distinto del de aquellas construcciones en que aparece tal tipo de complemento. Por otra parte, el

¹ El carácter “modal” de *parecer* ya había sido señalado por autores como Ramos (2002), para los verbos equivalentes del catalán, y, en una línea distinta, por Porroche (1990).

comportamiento de este verbo es, con dativo o sin él, paralelo al de *parecer-O*. Para mostrarlo, revisaremos a continuación el comportamiento de *parecer* y sus asimetrías con *antojarse*.

a) *Parecer-P* es compatible con nombres de clase y con sintagmas nominales identificativos como atributo, como muestran los ejemplos de (6), pero *parecer-O*, según podemos ver por las construcciones de (7), es incompatible con los primeros y la construcción es sensiblemente peor con los segundos:

- (6) a. Ana parece enfermera.
 b. Eso parece un ordenador.
 c. Ese chico parece el hermano de Luis.
 [Ejemplos de Fernández Leborans 1999: 2444]
- (7) a. *Ana me parece {enfermera/ estudiante}
 b. ?? Eso me parece un ordenador.
 c. ?? Ese chico me parece el hermano de Luis.
 [Ejemplos y juicios de gramaticalidad de Fernández Leborans 1999: 2444]

Antojarse, como muestran los ejemplos de (8), no es compatible con ninguna de las construcciones nominales señaladas, con independencia de si el dativo está presente, como en (8b) y (8d), o no lo está, cosa que sucede en (8a) y (8c):

- (8) a. ??Ana se antoja {enfermera/ estudiante/...}
 b. *Ana se me antoja {enfermera/ estudiante/...}
 c. *Aquel chico se antojaba mi hermano, pero, cuando me acerqué, me di cuenta de que no era él.
 d. ??Aquel chico se me antojaba mi hermano, pero, cuando me acerqué a él...

La construcción con nombres de clase expresa la pertenencia del sujeto a la clase designada por el predicado nominal; la construcción con sintagmas nominales identificativos, por su parte, identifica la referencia del sujeto y la del predicado.

b) Como señala Fernández Leborans (1999: § 37.7.2), *parecer-P* es compatible con ciertos sintagmas preposicionales encabezados por *de* y *para* como atributos; la compatibilidad de *parecer-O* con este tipo de sintagmas preposicionales, sin embargo, depende de que la cualidad expresada por ellos sea más o menos objetiva. De ahí que las construcciones de (9) sean correctas, mientras que se puede observar un claro contraste en las construcciones de (10):

- (9) a. Juan parece {de Sevilla/ de hierro}.
 b. Este broche parece de gran valor.
 [Ejemplos de Fernández Leborans 1999: 2444]
- (10) a. ??Este vino me parece de la Rioja.
 b. Este vino me parece de una gran calidad.
 [Ejemplos de Fernández Leborans 1999: 2444]

Este fenómeno, en realidad, está estrechamente relacionado con el anterior. Sintagmas preposicionales como *de Sevilla*, *de hierro*, etc. (frente a otros como *de una gran calidad*) designan clases, del mismo modo que una parte de los nombres que acabamos de revisar, y del mismo modo que lo hacen los adjetivos de relación (*sevillano*, *ferruginoso*, *gaseoso*, etc.). Obsérvese, por ejemplo, los contrastes de gramaticalidad existentes entre construcciones con este tipo de adjetivos y con adjetivos calificativos. Como se aprecia en (11) y (12), esos contrastes reproducen los de los ejemplos que acabamos de ver:

- (11) a. Juan parece sevillano.
 b. Juan parece encantador.
- (12) a. ??Juan me parece sevillano.
 b. Juan me parece encantador.

En (11), con *parecer-P*, es posible como predicado tanto un adjetivo de relación (el gentilicio *sevillano*) como un adjetivo calificativo (*encantador*); con *parecer-O*, sin embargo, la dudosa

gramaticalidad de (12a), con adjetivo de relación, contrasta con la plena gramaticalidad de la construcción con adjetivo calificativo, (12b).

Nuevamente, *antojarse* se comporta igual que *parecer-O*, sin que la presencia o ausencia del dativo parezca provocar efecto alguno. La compatibilidad de *antojarse* con atributos como los que ahora nos ocupan depende, en cualquier caso, del tipo de cualidad que estos expresen. Así, todas las construcciones de (13) y (14), con sintagmas preposicionales como *de madera* o *de la Rioja* (o con un gentilicio), que expresan cualidades objetivas (materia y procedencia, respectivamente), son de dudosa gramaticalidad, sin que se observen contrastes significativos en este sentido entre las construcciones con dativo y sin él:

- (13) a. ??Esa mesa se antoja de madera.
b. ??Este vino se antoja de la Rioja.
c. ??Juan se antoja segoviano.
- (14) a. ??Esa mesa se me antoja de madera.
b. ??Este vino se me antoja de la Rioja.
c. ??Juan se me antoja segoviano.

Sin embargo, con predicados que expresan cualidades subjetivas son gramaticales tanto las construcciones sin dativo, ejemplificadas en (15), como las construcciones con dativo de (16a) y (16b):

- (15) a. Por supuesto que la primera hazaña –la liquidación de los regímenes comunistas– *se antoja de mucho mayor calado* que la segunda [...] [*La Nueva España*, 07/04/05; <http://www.lne.es>; consultado el 20/03/07]
b. En cualquier caso, pensar en otra cosa, que no sea asegurar la permanencia antes o después, *se antoja de locos* en este momento [...] [*La tribuna de Albacete*, 26/02/07; <http://www.latribunadealbacete.es>; consultado el 20/03/07]
- (16) a. Pero la mirada que así lo describe *se nos antoja de una frialdad tan inhumana como la naturaleza*. [S. León Gómez, *La secreta maquinaria del deseo en La mansión de la Araucaíma*; Centro Virtual Cervantes, <http://cvc.cervantes.es/actcult/mutis/acerca/leon.htm>; consultado el 24/01/07]
b. El pensar que estas rebajas repercutirán en el mercado minorista *se nos antoja de una inocencia supina*. [<http://www.adslayuda.com/>; consultado el 24/01/07]

c) Fernández Leborans (1999: § 37.7.2) señala también algunas incompatibilidades de *parecer-P* con perífrasis aspectuales. Así, a diferencia de *parecer-O*, resulta extraño con la perífrasis <*estar* + gerundio>, como muestran los ejemplos de (17)²; observemos que *antojarse* es compatible con dicha perífrasis en cualquier caso, según se puede ver en las secuencias de (18):

- (17) a. *El ciclo dedicado a las fuerzas ocultas *está pareciendo* muy interesante.
b. El ciclo dedicado a las fuerzas ocultas *me está pareciendo* muy interesante.
[Ejemplos de Fernández Leborans 1999: 2445]
- (18) a. En resumen, [...] el taller es un espacio que *se está antojando ideal* para debatir las cosas con mayor profundidad [...]
[<http://vdevivienda.megaslibres.com>; consultado el 24/01/07]
b. El taller *se me está antojando ideal* para debatir las cosas con mayor profundidad.

Por otra parte, secuencias como las de (19) y (20) muestran que *parecer-P*, pero no *parecer-O*, presenta restricciones con otras perífrasis aspectuales, como <*ir a* + infinitivo> o la perífrasis progresiva <*seguir* + gerundio>:

² Hemos de hacer notar que el juicio de gramaticalidad de (17a), con *parecer-P*, es dudoso; no obstante, el contraste con *parecer-O* y con *antojarse* es muy claro.

- (19) a. ??Su propuesta sigue pareciendo inmejorable.
b. ??Lo que me ha ocurrido va a parecer increíble.
- (20) a. Su propuesta me sigue pareciendo inmejorable.
b. Lo que me ha ocurrido te va a parecer increíble.
[Ejemplos de Fernández Leborans 1999: 2445]

Antojarse, según vemos en (21) y (22), no presenta las mismas restricciones, y ello tanto si aparece con dativo como sin él:

- (21) a. Pero, asumamos una teoría u otra, el viaje en el pasado *sigue antojándose una entelequia*. [G. López, <http://www.lapaginadefinitiva.com/>; consultado el 24/01/07]
b. [...] la posesión de un nicho *va a antojarse más necesaria* que la de una vivienda. [<http://www.idealista.com/>; consultado el 24/01/07]
c. [...] dado el nivel de la liga en esta temporada, parece que estar entre los ocho primeros *se va a antojarse muy complicado* para los de Tobalina. [<http://www.solobasket.com/>; consultado el 24/01/07]
- (22) a. Sueño, despierta, y el futuro *se me sigue antojando encantador* a tu lado [...] [<http://caminodepalabras.blogspot.com/>; consultado el 24/01/07]
b. El 1 de noviembre de 1.990, en Sevilla, El Tenorio sale de su tumba y se enfrenta [...] a una noche que *se le va a antojarse la más eterna* de los 444 años de condena perpetua. [<http://www.leabooks.com/LEA-Multimedia-English/Videos/Alga-Editorial/Cine/>; consultado el 24/01/07]

d) La secuencias de (23) muestran que *parecer-P* admite la perífrasis causativa, mientras que *parecer-O* la rechaza. Nuevamente, el comportamiento de *antojarse*, con y sin dativo, es paralelo al de *parecer-O*, como vemos por la agramaticalidad de las construcciones de (24):

- (23) a. Lo hizo parecer un accidente.
b. *Lo hizo parecerte un accidente.
[Ejemplos de Fernández Leborans 1999: 2445]
- (24) a. *Lo hizo antojarse un accidente.
b. *Lo hizo antojársete un accidente.

2.3. Algunos aparentes contraargumentos

Lo que hemos visto hasta ahora son datos que muestran que el comportamiento del verbo pseudo-copulativo *antojarse*, en aquellos contextos en que *parecer-P* y *parecer-O* se comportan de modo distinto, es similar al de este último verbo, y ello con independencia de si en la construcción con *antojarse* aparece un complemento dativo o no. A continuación vamos a ver algunos datos que parecen indicar un comportamiento distinto entre *parecer-O* y *antojarse*. Sin embargo, trataremos de mostrar que dicho comportamiento sólo es distinto en apariencia, por lo que los datos presentados no suponen realmente un argumento en contra de lo hasta aquí señalado. De nuevo, seguiremos muy de cerca el trabajo de Fernández Leborans (1999), donde se exponen, con respecto a *parecer*, las propiedades que nos disponemos a revisar.

a) *Parecer-P* es compatible tanto con *predicados de individuo* como con *predicados de estadio*, como podemos comprobar gracias a los ejemplos de (25). Recordemos que entre el primer tipo de predicados se encuentran los adjetivos, y expresiones equivalentes, que en español se combinan con *ser*, mientras que en el segundo se incluyen los predicados que se combinan con *estar*. A diferencia de *parecer-P*, *parecer-O* sólo es compatible con predicados de individuo: de ahí la agramaticalidad de (26b), frente a la buena formación de (26a):

- (25) a. Pedro parece {buena persona/ inteligente/ tímido/...}.
b. Pedro parece {cansado/ enfermo/ enfadado/...}.
[Ejemplos de Fernández Leborans 1999: 2443]
- (26) a. Pedro me parece {buena persona/ inteligente/ tímido/...}.
b. *Pedro me parece {cansado/ enfermo/ enfadado...}.

Como parecen mostrar las secuencias de (27) y (28), *antojarse*, igual que *parecer-P*, es compatible con ambos tipos de predicados. En (27a) y (28a) tenemos el adjetivo *fácil*, que es un predicado de individuo; en (27b) y (28b), un predicado de estadio: el adjetivo perfectivo *lleno*. En (28c), por otra parte, se coordina un predicado de cada tipo: *indefenso* y *vulnerable*. Todas las construcciones, como podemos ver, son gramaticales:

- (27) a. [...] *se antoja más fácil* retener la imagen diaria de un candidato a una determinada alcaldía [...] que no todos a la vez en un gran acto de presentación [...] [*El Norte de Castilla*, 24/01/07; <http://www.nortecastilla.es>]
 b. El siglo venidero *se antoja lleno* de libros de reclamaciones y hojas de quejas. [*El País.com. Andalucía*, 24/01/07; <http://www.elpais.com/articulo/andalucia>]
- (28) a. *Se me antoja más fácil* hacerlo así.
 b. Para quienes lo observamos desde fuera, el mundo de la moda *se nos antoja lleno* de glamour [...] [<http://www.elmundo.es/su-ordenador/>, 04/04/97; consultado el 24/01/07]
 c. Ante el empuje de Alexander, su círculo de íntimos *se nos antoja indefenso y vulnerable*. [<http://anodis.com/nota/8471.asp>; consultado el 24/01/07]

Creemos, sin embargo, que la combinación de estos verbos con predicados de uno y otro tipo requiere algo más de atención. Por una parte, podemos encontrar secuencias plenamente gramaticales, con las de (29), en las que *parecer-O* se combina con predicados de estadio:

- (29) a. Por un lado *nos parece lleno de sentido*, de una incomparable belleza [...] [R. Rodríguez Delgado, *Del universo al ser humano. Hacia una concepción planetaria para el siglo XXI*; CREA; consultado el 24/03/07]
 b. Si bien el eléboro, el medicamento preferencial de la época, hoy *nos parece desprovisto de toda actividad real*, el efecto hipnótico y sedante de los alcaloides de la semilla de amapola había sido ya descubierto y utilizado. [<http://www.neurociencias.org.es/nacimientoodelbiologismo.php>; consultado el 24/03/07]

Por otra parte, si en las secuencias de (25) y (26) sustituimos *parecer* por *antojarse*, observamos que, con este último verbo, los juicios de gramaticalidad no son claros, según muestran (30) y (31):

- (30) a. ?Pedro se antoja {buena persona/ inteligente/ tímido/...}.
 b. ??Pedro se antoja {cansado/ enfermo/ enfadado/...}.
- (31) a. ?Pedro se me antoja {buena persona/ inteligente/ tímido/...}.
 b. ??Pedro se me antoja {cansado/ enfermo/ enfadado/...}.

Los datos mostrados requerirían, sin duda, un análisis más detallado, pero, por el momento, nos permiten comprobar, en primer lugar, que la incompatibilidad de *parecer-O* con predicados de estadio no es absoluta; en segundo lugar, que no parecer haber diferencias significativas, respecto de su combinación con predicados de individuo y de estadio, entre *antojarse* con dativo y sin él; y, por último, que siempre podemos encontrar contextos que favorezcan la gramaticalidad de cualquiera de las construcciones. Podemos decir, por tanto, que estos datos no muestran ni un comportamiento de *antojarse* distinto de *parecer-O*, ni un comportamiento de *antojarse* similar a *parecer-P*, ni un comportamiento distinto entre las construcciones con *antojarse* con clítico y sin él.

b) Según señala Fernández Leborans (1999: § 37.7.2), *parecer-P* admite modalidad epistémica y deóntica, mientras que *parecer-O* sólo admite modalidad epistémica. Los ejemplos que proporciona la autora son los siguientes:

- (32) a. Pedro puede parecer muy rico, pero, en realidad, no lo es.
 b. Pedro puede parecer muy rico, porque ha heredado una inmensa fortuna.
- (33) a. Pedro te puede parecer muy rico, pero, en realidad, no lo es.
 b. ??Pedro te puede parecer muy rico, porque ha heredado una gran fortuna.
 [Ejemplos de Fernández Leborans 1999: 2445]

Si, en ejemplos similares, sustituimos parecer por *antojarse*, nos encontramos con construcciones como las siguientes, que no presentan evidentes anomalías, pero tampoco resultan naturales, sin que se puedan encontrar diferencias sensibles entre las secuencias con dativo y las que no lo contienen:

- (34) a. ?Pedro se puede antojarse muy rico, pero, en realidad, no lo es.
 b. ?Pedro se puede antojarse muy rico, porque ha heredado una inmensa fortuna.
- (35) a. Pedro se te puede antojarse muy rico, pero, en realidad, no lo es.
 b. ?Pedro se te puede antojarse muy rico, porque ha heredado una gran fortuna.

Pero, además, consideramos que ni la interpretación ni los juicios de gramaticalidad de los ejemplos de Fernández Leborans son muy claros. Por nuestra parte, podemos aportar datos que parecen mostrar que tanto *antojarse*, con o sin dativo, como *parecer-P* y *parecer-O* son compatibles con los dos tipos de modalidad. Así, en las siguientes secuencias podemos comprobar que *antojarse*, sin clítico, es compatible con la modalidad epistémica, como ocurre en (36), y también con la deóntica, según se ve en (37):

- (36) a. A primera vista, *puede antojarse sencillo*, pero, en realidad, no lo es.
 b. Lo decía de un modo que *quizás se antojaba demasiado complejo*.
- (37) a. La formulación de ideales colectivos o políticos en este contexto *tiene que antojarse como difícil*. [F. Ainsa, “Las trampas de Onetti”, http://www.borris-mayer.net/onetti/onetti_ainsa.html; consultado el 24/01/07]
 c. Aún así, la remodelación de este edificio *se antoja necesariamente más costosa* que la cantidad presupuestada. [lavozdigital.es, 20/1/06; consultado el 24/01/07]

También con clítico, *antojarse* parece ser compatible con ambos tipos de modalidad; epistémica en el caso de (38a), y deóntica en (38b):

- (38) a. Esta mujer *se nos puede antojarse tonta*, pero goza de una intuición superior a la de los ratones colorados de Andalucía. [G. Fesser, “La increíble vida de una asistenta «estrella»”, *El Mundo. Magazine*, 12/02/06, <http://www.elmundo.es>; consultado el 24/01/07]
 b. Si artificial era el estado soviético, semejante distinción en cuanto a atribuciones *se nos tiene que antojarse inevitablemente caprichosa*. [*El Mundo*, 30/12/94; <http://www2.elmundolibro.com/papel/hemeroteca>; consultado el 23/03/07]

Por último, las siguientes construcciones parecen mostrar la compatibilidad de *parecer-O* con la modalidad deóntica:

- (39) a. Si has estudiado, el examen *debe parecerte fácil*.
 b. A ti *no tiene que parecerte nada*. [J. Díaz, *La piel y la máscara*; CREA; consultado el 23/03/07]

Por todo lo señalado, podemos considerar que, en relación con la compatibilidad con las modalidades epistémica y deóntica, tampoco se aprecian diferencias significativas entre el comportamiento de *antojarse*, con y sin dativo, y *parecer-O*.

c) Fernández Leborans (1999: § 37.7.2) indica que *parecer-P* no puede figurar en contextos abreviados, mientras que *parecer-O*, sí. Para ello aduce contrastes como los que se muestran en (40) y (41):

- (40) a. Juan es una gran persona, ¿no te parece?
 b. Si te parece, podemos empezar.
 c. Esta tarde vamos al teatro, ¿te parece?
 d. Haz lo que te parezca.
 [Los ejemplos (a-c) están tomados de Fernández Leborans 1999: 2446]

- (41) a. *Juan es una gran persona, ¿no parece?
 b. *Si parece, podemos empezar.
 c. *Esta tarde vamos al teatro, ¿parece?
 d. *Haz lo que parezca.

Si observamos ahora las secuencias de (42) y (43), parece que, con la excepción de (42d)³, mostrarían que *antojarse*, con o sin clítico dativo, se comporta en este caso como *parecer-P* y de modo distinto a *parecer-O*, puesto que no permite la reducción:

- (42) a. *Juan es una gran persona, ¿no se te antoja?
 b. *Si se te antoja, podemos empezar.
 c. *Esta tarde vamos al teatro, ¿se te antoja?
 d. Haz lo que se te antoje.
- (43) a. *Juan es una gran persona, ¿no se antoja?
 b. *Si se antoja, podemos empezar.
 c. *Esta tarde vamos al teatro, ¿se antoja?
 d. *Haz lo que se antoje.

Ahora bien, cabría preguntarse si es *parecer-O* el verbo que figura en los contextos abreviados. Obsérvense las siguientes secuencias:

- (44) a. Juan es una gran persona, ¿no te parece?
 b. ¿No te parece Juan una gran persona?
 b'. ¿No te parece que Juan es una gran persona?
- (45) a. Si te parece, podemos empezar.
 b. Si te parece bien que empecemos...
 b'. Si te parece que empecemos...
- (46) a. Esta tarde vamos al teatro, ¿te parece?
 b. ¿Te parece bien que esta tarde vayamos al teatro?
 b'. ¿Te parece que esta tarde vayamos al teatro?
- (47) a. Haz lo que te parezca.
 b. *Haz lo que te parezca bien que debes hacer.
 b'. Haz lo que te parezca que debes hacer.

En cada uno de los ejemplos anteriores, (b) y (b') representan las posibles secuencias que han sido abreviadas para dar lugar a (a). A la vista de estos datos, es muy probable que no sea *parecer-O* la variante de *parecer* que da origen a estas secuencias, sino una variante predicativa de este verbo. Veamos cada caso:

– La secuencia reducida de (44a) podría proceder de (44b), donde encontramos *parecer-O*, pero también de (44b'), donde tenemos un uso predicativo de *parecer*, llamado uniterciopersonal (Fernández Leborans 1999: §§ 37.7.1 y 37.7.4).

– Igualmente, para (45a) y (46a) hemos señalado dos posibles orígenes, pero creemos que, en este caso, hay una razón que nos hace inclinarnos por (45b') y (46b'). Se trata de que, si el origen de las reducciones fueran las secuencias de (45b) y (46b), habría que postular no sólo la elipsis del sujeto de *parecer*, sino también la del complemento atributivo. En las secuencias de (45b') y (46b') nos encontramos con una construcción predicativa de *parecer*, en la que este parece comportarse como un verbo psicológico y toma como complemento una oración subordinada sustantiva con verbo en subjuntivo.

– En cuanto a (47), la construcción pseudo-copulativa sin reducción es claramente agramatical. Parece que el único origen posible para (47a) es (47b'), donde encontramos, al igual que en (44b'), el uniterciopersonal *parecer*.

Nuevamente, por tanto, las construcciones que acabamos de revisar no demuestran en absoluto que *antojarse* y *parecer-O* se comporten de diferente modo. Por ello, y por todo lo

³ Obsérvese que los juicios de gramaticalidad de (42a-c) corresponden a la interpretación de *antojarse* como verbo pseudo-copulativo, y no como verbo predicativo, con el significado de 'apetecer'. Sin embargo, el de (42d) corresponde a esta última acepción; si en ese caso se interpretara *antojarse* como pseudo-copulativo, la construcción resultaría tan anómala como las anteriores.

señalado en este apartado, podemos decir que los datos que aquí hemos observado sólo aparentemente muestran un comportamiento distinto entre ambos verbos, por lo que no suponen verdaderos contraargumentos para nuestra propuesta de que *antojarse*, tanto si se construye con dativo como sin él, posee propiedades similares a las de *parecer-O* y distintas de las de *parecer-P*.

3. HACIA UNA EXPLICACIÓN

Aunque, como ya se ha indicado, en este trabajo no estableceremos aún una hipótesis precisa que permita explicar los hechos observados, no queremos dejar de introducir algunas consideraciones sobre los caminos que podría tomar un intento de explicación. A la vista de los datos, una explicación plausible es que haya dos verbos *parecer*, uno con dativo (*parecer-O*) y otro sin dativo (*parecer-P*), mientras que existe un solo verbo *antojarse*, que selecciona obligatoriamente un argumento experimentante, que puede estar explícito (representado con un dativo) o implícito:

- (48) HIPÓTESIS 1:
- Dos verbos *parecer*:
 - *Parecer-O* → experimentante.
 - *Parecer-P* → no experimentante.
 - Un verbo *antojarse*: experimentante explícito o implícito.

Esta hipótesis, sin embargo, tiene la desventaja de no establecer una relación, que parece evidente, entre *parecer-P* y *parecer-O*. Una posibilidad alternativa sería proponer la existencia de un solo verbo *parecer* y un solo verbo *antojarse*. Ambos suponen inherentemente la presencia de un experimentante, que puede estar representado como un dativo o no. La codificación sintáctica de ese argumento experimentante sería distinta para cada verbo, por lo que su no realización como un dativo produciría efectos distintos:

- (49) HIPÓTESIS 2:
- Un verbo *parecer*: experimentante explícito o implícito.
 - Un verbo *antojarse*: experimentante explícito o implícito.
 - Distinta codificación sintáctica del experimentante.

Sea cual sea la explicación, hay algunos hechos que parecen estar relacionados. En primer lugar, como es bien sabido, *parecer* es un verbo denominado “de ascenso”, concepto para el cual remitimos al trabajo de Hernanz (1999: § 36.2.4). *Parecer* admite un tipo de construcción como la de (50), para la cual se ha propuesto que el sujeto (*Pedro* en este caso) asciende a la posición de sujeto de *parecer* desde la posición de sujeto de la cláusula de infinitivo:

- (50) Pedro parece estar cansado.

Como se ha señalado en diversas ocasiones (véase, por ejemplo, Torrego 1996), cuando el dativo está presente es imposible el ascenso del sujeto, como se ve en (51). Con *antojarse*, el ascenso del sujeto no es posible en ningún caso, ni con dativo ni sin él. Este contraste entre *antojarse* y *parecer* (donde *antojarse* se comporta igual que *parecer* con dativo) recuerda al que hemos encontrado en su uso pseudo-copulativo. Una explicación unificada permitiría establecer una interesante relación entre los usos predicativos y pseudo-copulativos de estos verbos.

- (51) *Pedro me parece estar cansado.
 (52) a. *Pedro se antoja estar cansado.
 b. *Pedro se me antoja estar cansado.

También sería interesante estudiar algunas otras diferencias entre *antojarse* y *parecer* que podrían estar relacionadas con los fenómenos aquí observados. Por ejemplo, *antojarse* presenta

una restricción respecto a la persona gramatical del sujeto que no presentan *parecer-O* ni *parecer-P*. Como se puede observar en los ejemplos de (53) a (55), *parecer*, con dativo o sin él, no presenta restricciones sobre la persona gramatical de su sujeto (1ª, 2ª o 3ª); *antojarse*, sin embargo, parece compatible solo con sujetos en 3ª persona:

- (53) a. El día parece lluvioso.
b. El día se antoja triste.
- (54) a. {Parecemos/ Parecéis} cansados.
b. {*Nos antojamos/ *Os antojáis} tristes.
- (55) a. Le {parecemos/ parecéis} aburridos.
b. *Nos/os le {antojamos/ antojáis} aburridos.

Esta restricción ha sido estudiada, entre otros autores, por Rivero y Geber (2003) y Rivero (2004), para el caso del español. En estos trabajos, que se refieren a otro tipo de verbos, se ha señalado, asimismo, la influencia del reflexivo *se*.

En definitiva, son diversos los caminos susceptibles de ser explorados, pero parece posible que las asimetrías estudiadas en este trabajo obedezcan a factores que están presentes en diversos valores o usos de los verbos en cuestión (predicativos, por un lado, y atributivos o pseudo-copulativos, por otro) y que vayan más allá de la gramática particular de estos verbos. Podrían obedecer a principios gramaticales generales, a cuyo estudio, por otra parte, contribuiría un análisis en profundidad de los verbos aquí estudiados.

4. CONCLUSIÓN

En estas páginas hemos mostrado la existencia de una asimetría entre los pseudo-copulativos *parecer* y *antojarse*: con el primer verbo, la presencia o ausencia en la construcción de un complemento dativo explícito provoca diferencias sensibles. No sucede lo mismo con el segundo verbo, que se comporta del mismo modo tanto con dativo explícito como sin él; su comportamiento, por otra parte, es similar al de *parecer* con dativo. Estas diferencias podrían obedecer a una diferente codificación sintáctica del dativo con uno y otro verbo, aspecto este que esperamos poder abordar en una investigación futura.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- [CREA] REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. Publicación electrónica en: <http://www.rae.es>
- FERNÁNDEZ LEBORANS, M. J. (1999): "La predicación", I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, cap. 37, Madrid: Espasa Calpe, vol. 2, 2357-2460.
- FERNÁNDEZ LEBORANS, M. J. y DÍAZ BAUTISTA, C. (1990): "Sobre la sintaxis del verbo español «parecer»", *Boletín de la Real Academia Española*, LXX, CCL, 353-420.
- HERNANZ, M. L. (1999): "El infinitivo", I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, cap. 36, Madrid: Espasa Calpe, vol. 2, 2197-2356.
- MARÍN, R. (2000): *El componente aspectual de la predicación*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona. Publicación electrónica en: <http://prado.uab.es/~rafa/home.html>
- MORIMOTO, Y. y PAVÓN LUCERO, M. V. (2007): *Los verbos pseudo-copulativos del español*, Madrid: Arco/Libros.
- PORROCHE, M. (1990): *Aspectos de la atribución en español*, Zaragoza: Pórtico.
- RAMOS, J. R. (2002): "El SV, II: la predicació no verbal obligatòria", J. Solà, Mª R. Lloret, J. Mascaró y M. Pérez Saldanya (dirs.), *Gramàtica del català contemporani*, Barcelona: Empúries, vol. 2, 1951-2044.
- RIVERO, M. L. (2004): "Spanish Quirky Subjects, Person Restrictions, an the Person-Case Constraint", *Linguistic Inquiry*, 35, 3, 494-502.

RIVERO, M. L. y GEBER, D. (2003): "Quirky Subjects and Person Restrictions in Romance: Rumanian and Spanish", *Cahiers Linguistiques d'Ottawa*, 31, 20-53.

TORREGO, E. (1996): "Experiencers and Raising Verbs", R. Freidin (ed.), *Current Issues in Comparative Grammar*, Dordrecht: Kluwer, 101-120.